

Notas de un Cuaderno Secreto

por Sebastián Salazar Bondy

DOS CARACTERES: DOS DESTINOS

EN la obra de los escritores de cada una de las vertientes del hemisferio sur de América, se vislumbra ya el carácter que en el futuro tendrá la literatura de los países de una y otra orilla. Sin llegar a la exageración que significa atribuir totalmente al medio geográfico la psicología y el espíritu de los pueblos, puede decirse que llanura y montaña determinan dos distintos modos de concebir el mundo y dos distintos modos, también, de expresar tal concepción. La literatura platense participa de la serena, apaciguada y uniforme consistencia del universo que retrata o en el cual se inspira, en tanto que la cordillera, abrupta e irregular, condiciona, en cierta manera, la esencia y la forma contradictoria y apasionada de la poesía y la novela de las naciones andinas. Borges y Molinari, por ejemplo, son poetas claros, transparentes, sencillos si se quiere. Vallejo y Neruda son ásperos, densos, impetuosos. La novela de Mallea narra siempre una existencia familiar con tono reflexivo, especulando, capítulo tras capítulo, sobre el transcurso de los sucesos que afectan a la psicología de sus personajes, individual y colectivamente. La novela de Alegría, en cambio, relata —canta, se podría decir— el problema de los hombres ante el espacio, ante la naturaleza, ante los hechos físicos. La llanura llama al tiempo. En ella se desliza calmo y puro. La montaña convoca al espacio, lo agrupa y lo evidencia. ¿Anuncian estos signos dos futuros diferentes? Probablemente sí. Se trata de dos caracteres que los siglos harán parsimoniosamente dos destinos.

ESCULTURA AYER Y HOY

HASTA ahora la escultura americana no es sino una precaria secuela de la escultura europea. Y sin embargo, los escultores de nuestro continente no pueden decir —como justamente dicen los pintores— que carecen de un antecedente propio, original. Allí está el arte primitivo con sus formas de extraordinario poder expresivo, con su fuerza augural y con su maravilloso contenido mágico. En esos testimonios han de buscar nuestros escultores su camino. No se trata, por cierto, de aconsejar que los artistas de hoy reproduzcan o copien los modelos del pasado. Sí, en cambio, que indaguen en las mejores piezas pre-hispánicas por los elementos comunes que hacen del escultor de la antigüedad americana un hombre ardiente que vivió ante el mismo problema de expresión que actualmente afrontan los artistas de nuestros países. Por supuesto que es necesario asumir, para realizar tal operación, una actitud religiosa y desprenderse, parejamente, de todo el bagaje de preconceptos, normas y conocimientos aprendidos del arte llamado occidental. Y esta purificación no es un acto fácil, pues es como desangrarse...

INTENCIONALIDAD POETICA

La mejor poesía ha sido poesía intencional. La gratuidad del arte —concepto que tanta fortuna ha tenido entre los escritores y artistas latinoamericanos— es explicable cuando las fuentes se han agotado, cuando el mundo, a la vista del hombre, se halla enjuto y mudo. Mas cuando todo comienza a vivir —y no a vivir bien— cada página debe combatir. Una cultura se hace de protestas, de rechazos y aceptaciones. La intencionalidad es necesaria porque a cada paso hay que dar testimonio de esto o aquello, revelando, para uno o para los demás, lo que sólo pueden ver, por debajo de las apariencias, las pupilas buidas y zahorís del iluminado, del poeta. Todo hermetismo es una traición, debido a que cerrar la poesía en sí misma es cerrarla a la vida.

ABSTRACCION Y OJOS

ANTE un cuadro abstracto, el ingenio pregunta: "¿Qué representa?" Mas el que no lo es puede preguntar: "¿Qué no representa?". En un juego de formas y colores está todo, pues todo se halla librado a las asociaciones que en el espectador estimulan esas formas y esos colores. He visto en un cuadro abstracto una isla sideral, un estelar punto de imprecisas y fantásticas sugerencias. A mi lado, una mujer de pueblo reconocido, al mismo tiempo, un barco nocturno, encendido de luces, que llegaba a un puerto en llamas. No faltará quien vea un baile, una escena de amor o un grupo de gatitos tomando leche de un plato. ¿Cómo prescindir del hombre? ¿Cómo hacer de la pintura sólo la pintura y nada más que la pintura?. Me imagino que el pintor abstracto desearía eliminar todos los ojos, incluso los propios, y quedar aislado en las más tupidas tinieblas. No podrá haber nunca pintura pura, porque —¡ay!— no existen ojos puros. Yo veo el cielo y esa mujer el mar. ¿Qué representa ese cuadro para los demás?

PICASSO Y DALI

SI Picasso pinta una manzana, una botella de vino o un pan, ese pan, esa botella de vino, esa manzana son sólo pintura. Pero la manzana, la botella de vino y el pan pintados por Dalí pueden ser usados —comida la manzana, bebido el vino, cortado el pan—, pues están puestos en el cuadro con su naturaleza corruptible y transitoria. La figura humana en Picasso está dentro del mito (que es la poesía), mientras que la figura humana en Dalí está en la situación consistente, corpórea y palpable de la realidad. A los personajes de Dalí sólo les falta hablar, como suelen decir los cándidos. Los de Picasso no podrán hablar jamás. Les sucede, afortunadamente, lo mismo que a los personajes de Giotto, el Bosco, Velásquez, El Greco, Goya... De ahí por qué Picasso es un gran pintor, un pintor genial, y Dalí sólo sea un fabricante próspero de artificios de primera necesidad.

LP 10/06/1953